

y mercantiles, así como los en que se publican los avisos para concursos de obras públicas en general.

El aviso de las obras y periódicos recientemente llegados á la sala de lectura, ve la luz semanariamente en el Boletín del Museo.

A fines de Mayo de 1890, al visitar el Establecimiento, se encontraban en la sala de lectura:

Obras.—1º Estadística de Nueva Gales del Sur, con datos muy completos relativos al desarrollo del comercio y de la industria en dicha colonia, en el decenio de 1879 á 1889.

2º Anuario estadístico de los Estados Unidos de Venezuela, acompañado de una hermosa Carta y dividido en sección Geográfica-Política-Administrativa-De la riqueza territorial-Mercantil y de Informes varios.

3º El presente y el porvenir de la deuda exterior del Perú, por J. Lemoine, Cónsul del Perú en Amberes, 1890.

Podían, además, ser consultados los periódicos principales del mundo que se ocupan de cuestiones económicas. Así, se encontraban en la sala, el "Génie Civil," "L'Economiste français" y "Le Moniteur Officiel du Commerce," este último con datos importantes sobre el comercio, navegación é industrias, de Dordrecht

(Países Bajos), de Paris. "La Rusie Commerciale" de Odessa, con un interesante artículo sobre los bosques del Cáucaso. "Le Journal de la Chambre de Commerce de Constantinople," con la noticia de la formación de un sindicato de capitalistas de Siria, para construir un ferrocarril entre Beyrouth y Damasco.

"General Anzeiger der Stad," Mannheim, refiriendo la construcción en Mannheim de grandes depósitos de petróleo, análogos á los existentes en Amberes, Rotterdam, etc., y haciendo su descripción, así como la del navío-cisterna, destinado al transporte del aceite mineral entre Rotterdam y Mannheim.

"Glaser's Annalen für Gerverbe und Bauwesen," de Berlin, con un acabado estudio sobre la composición y propiedades de la nueva liga, "Delta," indicando en cuadros su resistencia á la tracción, á la compresión y la torsión, etc., etc.

"Das Handels-Museum," de Viena, órgano del interesante Museo mercantil austriaco, se ocupaba en aquel número, de toda preferencia, del desarrollo de la fabricación de tapices de Esmirna, en 1889, á consecuencia de las evoluciones de la moda, de los progresos realizados por los fabricantes y de la introducción de un gran número de dibujos nuevos.

“La Revue de l’Orient,” de Budapest, con un estudio acerca del comercio general de Rumanía, de 1879 á 1888.

“The Economist,” “Industries,” “The Engineer” y “Iron,” de Londres, tan conocidos como siempre interesantes.

“The Commercial Bulletin,” de Boston, “The American Exporter,” “The Iron Age,” “The Mining Engineer” y “The Herald,” de Nueva York.

“The Japan Daily Mail” y “The Japan Gazette,” de Yokohama, con estudios concienzudos acerca del comercio exterior del Japón en 1888 y 1889.

“Bolletino del Museo Commerciale di Milano,” del que tendremos ocasión de ocuparnos en un folleto especial sobre las condiciones económicas actuales de Italia. En aquel número se trataba extensamente de los usos comerciales del Japón y de la industria de las carnes conservadas en los Estados Unidos.

“Bolletino delle Finanze, Ferrovie è Industrie,” de Roma, con un bien estudiado artículo sobre la situación del Tesoro en Italia.

Por desgracia, á lo menos en aquellos días, no había en la sala de lectura ningún periódico en español. Dada la excelente organización del Museo, es de creerse que ese lamentable vacío

no se haya debido sino á una desgraciada coincidencia.

De nuestro país, tan sólo figuraba allí, en la época de la visita, el “Mexican Financier.” Ni la “Revista Financiera,” ni “El Economista Mexicano,” ni la “Semana Mercantil,” así como tampoco la “Revista minera é industrial” que todavía se publicaba en aquella fecha.

La contrariedad que pudo causarnos esa ausencia de la sala de lectura del primer Museo comercial del mundo, como lo es hasta ahora el de Bruselas, de aquellos nuestros viejos conocidos, desvaneciése pronto, porque tuvimos la satisfacción de poder dar lectura al extracto de una carta de la Legación de Bélgica en México, que acababa de llegar, bien nutrida de datos interesantes acerca de

“La pesca de perlas en México.” Decía así:

“La pesca de las ostras perlíferas es una de las principales industrias en la Baja California, y es susceptible de recibir todavía un desarrollo muy grande. Hasta hoy, la pesca no es practicada en vasta escala sino por un solo concesionario que expide cada año á Europa un valor de 50,000 á 80,000 pesos en perlas, y cerca de 25,000 pesos en nácar. Los buzos, que son por lo común indios yaquis de Sonora, son pagados á prorrata según su pesca.”

“ El Gobierno mexicano acaba de autorizar
 “ á otro concesionario á explotar durante quin-
 “ ce años, en la costa de la Baja California, así
 “ como en el Golfo de Cortés, dos zonas que,
 “ según se dice, son muy ricas en ostras perlí-
 “ feras.

“ Una de esas zonas tiene como longitud el
 “ espacio comprendido entre los 22 y 24 grados
 “ de latitud Norte, y la otra se extiende entre
 “ los 24 y los 29. Su ancho es de cerca de cinco
 “ kilómetros.

“ Durante los tres primeros años de explota-
 “ ción, el concesionario pagará como arrenda-
 “ miento 8 pesos por tonelada de conchas de
 “ ostras, y 10 pesos durante los años siguientes.

“ El concesionario se ha comprometido ade-
 “ más á ceder al Gobierno dos pesos por tone-
 “ lada de conchas, durante los tres primeros
 “ años, y 3 pesos en los doce años siguientes.

“ El valor total de las perlas recogidas en las
 “ costas de la Baja California aproximadamen-
 “ te es de 250,000 libras esterlinas. Ese es el
 “ valor allí; en los mercados europeos esa cifra
 “ por lo menos se triplica.

“ Para las perlas de una belleza extraordina-
 “ ria, hay una diferencia más considerable aún
 “ entre los precios en la Baja California y los
 “ del comercio. Una perla vendida en la Paz

“ en 500 pesos, ha sido pagada en Paris en
 “ 25,000 francos.

“ No es tan sólo en la venta de la perla en lo
 “ que consiste la utilidad, sino también en la de
 “ la concha nácar.

“ La ostra más ordinaria se vende en la Paz
 “ á razón de 8 á 12 centavos libra, y produce
 “ en Europa de 20 á 30 centavos libra.

“ Después de las perlas de las Indias, las per-
 “ las mexicanas son consideradas como las más
 “ hermosas, y aunque muchas de ellas sean pe-
 “ queñas é irregulares, son de gran duración, y
 “ poseen un oriente excepcional.

“ Se pretende que en las costas de China y
 “ del Japón los pescadores aprovechan el mo-
 “ mento en que las ostras están abiertas para
 “ colocar en sus conchas pequeñas perlas ama-
 “ rillas, que algunos meses después se encuen-
 “ tran incrustadas en la nácar, y son vendidas
 “ como verdaderas perlas. Este fraude es desco-
 “ nocido en la Baja California.

“ En 1884 se pescó allí una perla de 28 qui-
 “ lates, que fué vendida en Paris en 100,000
 “ francos.

“ En 1883, un pescador encontró dos perlas
 “ que pesaban juntas 76 quilates, y que vendió
 “ en 11,000 pesos.

“Se citan otras **perlas** vendidas en 8,000,
“7,000 y 6,000 pesos.

“Las perlas **blancas** son las más comunes.
“Las pardas, las **negras**, las verdes y las de
“color de rosa, sobre **todo**, son muy apreciadas.
“Estas últimas son **extremadamente** raras.

“Según parece, la **Corona** de España posee
“la más hermosa **perla** mexicana que se cono-
“ce. Pesa 100 quilates **y** conserva perfectamen-
“te su brillo á pesar **de** haber sido pescada á
“mediados del siglo **XVIII**.

“Paris es el **principal** mercado de las perlas,
“y á pesar de eso, **hasta** en esa gran capital es
“limitado su comercio. Las perlas se encuen-
“tran entre las manos **de** algunos negociantes
“tan sólo, todos los **cuales** tienen sus agentes
“en la Paz y en Mulegé.

“El precio medio en los sitios de la pesca,
“de las ostras perlíferas ó nacaradas, es de 10
“á 12 pesos quintal. **Ese** precio basta para pa-
“gar el arrendamiento **al** Gobierno, así como
“los gastos de explotación, y obtener una buena
“utilidad.

“La pesca de las perlas constituye, pues, un
“excelente negocio, que tiende á desarrollarse
“cada día más en México.”

Y pasemos ahora de la Biblioteca al “Indi-
cador del Museo.”—Este encierra los archivos

especiales.—Ninguna correspondencia se hace
directamente por los empleados del Museo.

Las piezas que llegan son inscritas en el In-
dicador general del Ministerio de Negocios Ex-
tranjeros, bajo la letra *L*, después de lo cual,
son enviadas al Museo por el Jefe de la Direc-
ción del Comercio y de los Consulados.

Las piezas que salen son anotadas según la
jerarquía establecida en la mencionada Direc-
ción, antes de ser sometidas á la aprobación del
Secretario general y del Ministro. Son después
enviadas á la oficina especial establecida en el
Ministerio de Negocios Extranjeros.

El sistema de clasificación adoptado en el In-
dicador del Museo es análogo al de la Admi-
nistración Central.

Sin embargo, las piezas que suministran da-
tos acerca de los productos expuestos, son cla-
sificadas en el orden adoptado para la clasifica-
ción de los productos mismos.

Así es que las piezas relativas á una clase
determinada, son reunidas en legajos que lle-
van el número de esa clase, y el conjunto de
esos legajos constituye un expediente que lleva
el número del grupo respectivo.

Hay, pues, tantos legajos como clases, y tan-
tos expedientes como grupos.

El público.—Es admitido á visitar gratuitamente el Museo todos los días, excepto los domingos y los festivos, de nueve y media de la mañana á cuatro de la tarde.

Toda persona que desee tener informes, debe hacerse conducir por uno de los guardianes de sala ó por el Conserje, al despacho de la Administración, situado en el primer piso, debiendo hacer lo mismo quien quiera ver de cerca ó examinar en sus manos los ejemplares expuestos.

En caso de utilidad bien demostrada, y cuando es posible, el funcionario encargado de la oficina de informes puede distribuir entre los visitantes interesados, pequeñas muestras de los ejemplares que deseen estudiar más detalladamente.

En diversas partes del local existen Catálogos á la disposición del público, estando además el Conserje encargado de vender dichos documentos á muy corto precio.

Según los datos que sobre el particular, y en 1890, se sirvió proporcionarme el ilustrado Secretario general del Departamento de Negocios Extranjeros, el número total de visitantes del Museo, que en 1884 fué de 13,567, se elevó en 1885 á 14,867, en 1886 á 16,842, en 1887 á 17.182, en 1888 á 18,732 y en 1889 á 23,203.

Dada esa progresión ascendente, no es aven-

turado suponer que en 1891 el número de personas que hayan enriquecido sus conocimientos industriales y mercantiles por una visita al Museo Comercial de Bruselas, haya sido poco más ó menos de 30,000.

No nos falta ya, para concluir este desaliñado estudio de tan interesante Establecimiento belga, más que dar una idea de los servicios especiales que ha prestado á los demás países que han fundado ó estudian la creación de los Museos Comerciales.

El Museo de Bruselas ha desempeñado, en efecto, con justa razón y satisfactoriamente, el papel de modelo de las instituciones análogas.

En su organización puede decirse que se han inspirado todos, y cuando se visitan los Museos semejantes de Italia ó de Alemania, de Holanda, de Austria, de Hungría ó de Inglaterra, nunca dejan los Directores de ellos de invitar á los interesados á estudiar de cerca el gran Museo Comercial de los belgas.

Ahora bien, hemos de examinar en el curso de otros informes, con algún detalle, los Museos mercantiles de Holanda, de Alemania, de Austria, de Hungría, de Suiza y de Inglaterra.

Este examen será naturalmente menos detenido que el que acabamos de hacer del Museo de Bruselas, porque el carácter que éste revis-

te de tipo y guía de todos los demás, nos obligaba á dar á su estudio una considerable extensión.

Pero bastará, sin embargo, para que estos informes llenen cumplidamente su objeto, puesto que podrán notarse en ellos las pequeñas diferencias de organización que existen entre esos varios Museos, y bastará también, con más razón, para que al ocuparnos de cada uno de ellos, indiquemos los servicios que deben al Establecimiento belga.

Respecto á los Museos análogos de Francia, Italia, Rusia, España y Portugal, nos detendremos en ellos, al ocuparnos en folletos especiales para cada uno de esos países, de todo lo que se refiere y sea de aplicación en México, á la enseñanza teórico-práctica del comercio, de la industria y del arte industrial.

Y al estudiarlos, cuidaremos también de referir las facilidades que para fundar sus Exposiciones permanentes de comercio les hayan proporcionado el Museo de Bruselas y el Gobierno de los belgas.

Podemos, por lo tanto, después de felicitar á la Bélgica por la creación de un Establecimiento tan útil á sus industriales y comerciantes, como á las naciones todas del mundo, continuar nuestro estudio de las instituciones aná-

logas de aquel culto pueblo, consagrándonos al examen de "Los Museos comerciales de Amberes."

LOS MUSEOS COMERCIALES DE AMBERES.

En Amberes, hermoso é importante puerto sobre el Escalda, cuya población es de cerca de 250,000 habitantes, los trabajos de embellecimiento de la ciudad han sido en los últimos años verdaderamente grandiosos.

El movimiento general del puerto aumenta de un modo notable de año en año, gracias á las magníficas instalaciones marítimas con que cuenta en la actualidad.

Los muelles, reconstruídos y ensanchados, tienen un desarrollo de más de 3,500 metros, por 100 de anchura. Accesibles á los navíos de mayor tonelaje, están provistos de vías férreas, de almacenes, de gruas hidráulicas, y en general, de todos los elementos indispensables para el servicio marítimo más perfeccionado.

Así, en 1830, el movimiento del puerto fué de 719 navíos con 128,333 toneladas, mientras que en 1885, al verificarse la grandiosa Exposición universal de Amberes, entraron en el puerto 4,860 navíos, con 3,492,934 toneladas. Y desde 1885 á la fecha, el número de buques que